

El abordaje de lo grupal en el proceso de formación del Trabajo Social. Tradición, perspectivas y desafíos

RAQUEL RUBIO, Universidad Nacional de Rosario, Argentina

raquelro6@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-8449-1461>

DOI:10.33255/26181800/1762

Resumen

Este artículo repasa sintéticamente nuestra historia como profesión vinculada a los abordajes grupales recuperando las corrientes teóricas que nos aporta la carrera de Trabajo Social de la Facultad de Ciencia Política y RRII (UNR) y su impacto en nuestro proceso de formación. Considerando que los espacios institucionales implicados en diferentes campos de la actuación profesional (Educación, Justicia Penal Juvenil y de Adultos, Niñeces, Juventudes, Salud y Salud Mental, Género y Diversidades Sexuales, Vejez, Economía Popular, Movimientos Sociales, etc.) se encuentran actualmente atravesados por proyectos o programas que explicitan formalmente el «encargo» de intervenir con grupos en contextos marcados por crecientes desigualdades sociales ubicando al Trabajo Social frente a nuevos desafíos teóricos-interventivos.

PALABRAS CLAVE: Trabajo Social, abordajes grupales, desafíos

The approach to the group in the training process of Social Work. Tradition, perspectives and challenges

Abstract

This article briefly reviews our history as a profession linked to group approaches, recovering the theoretical currents that the Social Work degree at the Faculty of Political Science and International Relations (UNR) provides us with and its impact on our training process. Considering that the institutional spaces involved in different fields of professional action (Education, Juvenile and Adult Criminal Justice, Children, Youth, Health and Mental Health, Gender and Sexual Diversities, Old Age, Popular Economy, Social Movements, etc.) are currently crossed by projects or programs that formally explain the "assignment" of intervening with groups in contexts marked by growing social inequalities, placing Social Work in the face of new theoretical-interventional challenges.

KEYWORDS: Social Work, group approaches, challenges

Introducción

La implementación del Nuevo Plan de Estudios (Resolución N.º 2822/18) de la carrera de Trabajo Social de la Facultad de Ciencia Política y RRH de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) sustituyó la histórica materia anual «Psicología Social» por la asignatura «Análisis Institucional» de dictado cuatrimestral preservando un acotado lugar al estudio de los pequeños grupos y a los fenómenos grupales. Este artículo retoma la discusión sobre dicha temática y su impacto en el proceso de formación profesional, alertados por un contexto social sumamente alarmante debido al incremento incesante y heterogéneo de las desigualdades sociales.

Síntesis historizada sobre la cuestión de lo grupal en el proceso de profesionalización del Trabajo Social

En el transcurrir de la profesión que es histórico y social se destaca el método Servicio Social de Grupo (SSG) jerarquizado en la Conferencia Nacional de Trabajo

Social de Montreal en 1936 y «reconocido oficialmente para la acción profesional en la Conferencia Nacional de Trabajo Social en Búfalo New York en 1946» (Martínez y Peralta, 2006, p. 66). Asienta sus primeros antecedentes a fines del siglo XIX y principios del siglo XX en Inglaterra (Londres) y Estados Unidos (New York y Chicago) apreciando sus raíces filosóficas, teóricas-epistemológicas y metodológicas «ligadas a los del método de Caso Individual» (Kisnerman, 1969, p. 15) y su superación vía un proceso de profesionalización que permitió en su devenir avanzar sobre el fortalecimiento de la práctica de Trabajo Social con Grupos (TSG). En esos inicios, aun conviviendo con el sesgo filantrópico, religioso y misionero, se destacan el Movimiento de los Settlements Houses, el Toynbee Hall, la Hull House y la Charity Organization Society concebidos como centros sociales comunitarios, sumándose también el Movimiento de *Boy Scouts* y la Asociación Cristiana de Mujeres Jóvenes. Siguiendo los aportes de Travi (2019 y 2022) éstos fueron espacios donde se plasmaron diferentes experiencias grupales, preferentemente lideradas por mujeres constituyéndose en las pioneras de una tradición que sigue abonando la discusión del horizonte del TGS. En su mayoría se desarrollaron como grupos de trabajo en torno a tres disciplinas: formación cívica, política y acción social, basándose en estrategias municipales y concientización ciudadana dirigidas a poblaciones generalmente empobrecidas o vulneradas orientadas a la recreación, esparcimiento y prevención de la delincuencia y de adquisición de hábitos para la salud fomentando el espíritu cooperativo. Se esforzaron por integrar tareas de intervención, investigación, producción escrita y militancia política-social nutriéndose del pragmatismo filosófico de John Dewey y el interaccionismo simbólico de George Mead con quienes Mary Richmond mantenía una fuerte amistad personal. Kisnerman señala que las producciones de Richmond ya mostraban en los años 20 la influencia del psicoanálisis freudiano marcando las huellas de que «no se hace caso social sin tener en cuenta las relaciones sociales del grupo familiar entero y su ambiente» (Kisnerman, 1969, p. 17).

Surgieron como respuesta a la pauperización y creciente pobreza producto de la industrialización impulsada por el sistema capitalista vigente, que generaba sociedades opulentas y cada vez más avanzadas a la par de producir grandes bolsones humanos condenados a la exclusión. Se distinguen, Mary Richmond Anna Daves, Grace Longwell Coyle, Gertrude Wilson, Gladys Ryland, Jane Addams, entre tantas otras, por el trabajo y desarrollo teórico-metodológico desplegado (Kisnerman, 1969; Travi, 2022; Martínez y Peralta, 2006). «A partir de 1925, el SSG deja de ser puramente recreativo para pasar a ocuparse también de lo terapéutico» (Kisnerman, 1969, p. 17). Enfoque enriquecido con las contribuciones provenientes de la gran labor de Gisela Konopka basadas en el psicoanálisis y volcadas en su libro *Social*

Group Work de 1961 (Konopka, 1961, como se citó en Kisnerman, 1969, p. 26). Estas pioneras alentaron la posibilidad de pensar la relación entre teoría y práctica y la de individuo, sociedad e instituciones.

Durante los años 40 y 50 del siglo xx se impone el grupo como espacio de prácticas democráticas, proliferan publicaciones referidas a los procesos y dinámicas grupales y estudios abocados al comportamiento grupal. Se fomentan cursos de capacitación sobre la relación del TSG con el trabajo de casos y se arrojaron pistas teóricas para empezar a considerar la complejidad de los problemas sociales y los vinculados especialmente con la salud mental y el campo de la niñez. Durante las décadas del 30 al 50 los aportes de la Psicología Social y de la Microsociología (estudio de los pequeños grupos) fueron de notable influencia para el TSG.

Latinoamérica da señales de la aceptación del método en distintos espacios de formación académica a partir de 1945, en la Argentina «el Instituto de Servicio Social de Buenos Aires lo incorpora en 1959 y la Escuela de Asistentes Sociales de la Universidad de Buenos Aires lo hace en 1968» (Kisnerman, 1969, p. 17). A mediados de los años 60 el método fue interpelado por el Movimiento de la Reconceptualización y más tarde la dimensión ética-política de la práctica es revitalizada por la perspectiva crítica del Trabajo Social que permitió a nivel regional dar la discusión de un Proyecto Profesional Crítico donde la problemática de lo grupal, de lo colectivo y de la alteridad adquiere un peso significativo.

Un hito importante en nuestra sociedad fue el Movimiento Grupalista Argentino (fines de los 60 y principios de los 70) liderado por profesionales psi que deciden alejarse de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) inaugurando una riquísima tradición grupalista enmarcada en lo que se conoció como «Tendencia de Ruptura o Desvío» (Percia, 1997, p. 21). Se impulsó «lo grupal» como modo de intervención ineludible en el campo de la salud mental y la educación, atendiendo los ideales políticos y sociales de la época en el marco de la consigna de que «el cambio social era posible, necesario e impostergable» (Percia, 1997, p. 23). Se caracterizaron por intervenciones en el espacio público, la defensa de la intelectualidad crítica y el trabajo con los sectores populares desde la idea de derecho social¹. Fundaron el Colectivo de Trabajadores de la Salud Mental integrado por distintos saberes, disciplinas y oficios donde el Trabajo Social jugó un papel protagónico. Experiencias

¹ Referentes destacados: Pichon Rivière, Bleger, Rodrigué, María Langer, Armando Bauleo, Hernán Kesselman, Pavlosky, Bouquet, Juan Carlos de Brassi, Gregorio Baremlitt, Fernando Ulloa entre otros. Algunos más ligados a la concepción operativa de los grupos y otros al psicodrama y al trabajo institucional. Crean los grupos Plataforma y Documento, que a pesar de su corta vida (1970/1971), su impronta instituyente fue de tanto peso que al día de hoy sigue vigente en nuestras producciones teóricas-prácticas.

que sintieron el rigor represivo de las sucesivas dictaduras (1966-1970 y 1976-1983), donde se eliminó el TSG en el campo de la intervención y se prohibió su aprendizaje en las aulas, cerrando universidades y escuelas. Nuestra Escuela de Trabajo Social (UNR) permaneció censurada desde 1976 hasta 1986. No obstante a ese contexto adverso, que incluyó la desaparición de trabajadores/as sociales, el colectivo de profesionales encontró espacios de formación alternativos (grupos de estudios) por fuera de la universidad como modo de resistencia a las políticas represivas ejercidas por los gobiernos de facto.

El interés por el estudio de los pequeños grupos

La Microsociología es heredera de la Psicosociología, la cual nació en el cruce de numerosas disciplinas formadas o en vías de formación tales como: la Psicología Social, el Psicoanálisis, la Psicopedagogía, la Sociología de las Organizaciones y otras. Su origen se lo puede establecer en la década de 1920 en la sociedad norteamericana y tiene su fundamento en la interacción de los individuos, expresada en los comportamientos e intenciones que mantienen las personas en sus encuentros cara a cara en el ámbito de lo cotidiano ya sea de manera explícita como implícita. Posteriormente teje lazos estrechos con la Fenomenología, el Interaccionismo Simbólico, la Etnometodología y también con el Constructivismo. Su objeto de estudio son las personas, las familias y grupos sociales con un número acotado de miembros. Se basa en el análisis interpretativo más que en la estadística. Es la contraparte de la Macrosociología, que enfatiza el análisis de los sistemas sociales y poblaciones a gran escala. La Psicología Social jugó un papel central al ocuparse sobre el conocimiento de las leyes que rigen el pequeño grupo y se consideró que este insumo le permitiría al psicopsicólogo aplicarlo en la empresa, en la escuela o en el grupo de trabajo (Fernández, 1989).

Durante la crisis y recesión económica del año 1930 en la sociedad norteamericana el interés por la Microsociología se focalizó en el rendimiento de los equipos de trabajo. Anteriormente se registran demandas de intervención por esta nueva disciplina debido al avance tecnológico devenido de la nueva Organización Científica y Técnica del Proceso de Trabajo (Taylorismo). Este sistema provocó sustantivas ventajas en el orden productivo (trabajo en cadena) pero quedaron desatendidas otras cuestiones referidas al factor humano con impacto en el rendimiento laboral. En ese contexto la demanda por los técnicos de grupos y/o expertos en relaciones humanas provino de la práctica social empresarial y desde sectores del poder de los gobiernos federales estadounidenses (Fernández, 1989).

Kurt Lewin y Elton Mayo referentes fundantes de la Microsociología

Elton Mayo, psicólogo y sociólogo especializado en filosofía, nacido en Australia en 1880 emigra a Estados Unidos en 1923 y en 1926 trabaja en la Escuela de Negocios de Harvard y dirige la «Encuesta o experimento Hawthorne», investigación realizada para la Western Electric Company entre 1927 y 1931. El sector empresarial comprendió que «los problemas que las nuevas formas de producción generaban no podían ser resueltos mediante las técnicas de racionalización a cargo exclusivamente del ingeniero-organizador» (Fernández, 1989, pp. 72-73).

Se estudió la incidencia de las modificaciones de las condiciones físicas del ambiente de trabajo sobre el rendimiento laboral y se partió del supuesto que los incentivos económicos aumentaban la productividad, sin embargo esto no pudo confirmarse completamente y en su lugar se concluyó que las condiciones socio-psicológicas eran las más relevantes. Las normas informales, espontáneas o tácitas tenían mayor peso que las normas formales, explícitas y oficiales de la institución, observando la red de vínculos que los trabajadores tejían entre sí, con sus superiores y con los reglamentos de la empresa. Se concluyó que: «el rendimiento buscado depende más de la relación afectiva que se produce entre los trabajadores que de las mejoras asociadas a las condiciones de trabajo» (Fernández, 1989, p. 62). Nace el concepto de «moral de grupo» y se crea la Escuela de Recursos Humanos. Se concibió al pequeño grupo como un «conjunto de personas en intercambio informal afectivo» (Fernández, 1989, p. 62) y en ese proceso el grupo produce un plus sujeto a niveles de rendimiento.

Kurt Lewin, psicopsicólogo y referente de la Psicología de la Gestalt² nace en Polonia en el año 1890. Realiza estudios en Berlín y en 1930 emigra a los Estados Unidos. Introduce el concepto «Dinámica de Grupo y se lo conoce también por la Teoría de campo» (De Board, 1980, p. 23).

En Estados Unidos emprendió investigaciones sobre: *leadership* (liderazgo), el clima social y los valores de grupo. Examinó las restricciones sociales impuestas a los grupos por la tecnología, las leyes y la política. Se sobresalió por sus experiencias de laboratorio social, entre ellas se destaca la que lleva adelante con grupos de niños (1938) y otra con grupos de mujeres amas de casa (1943) en un contexto marcado por los comienzos de la Segunda Guerra Mundial y su expansión. Una refiere al trabajo experimental de tres climas sociales: autoritario, democrático y *laissez-faire* asentada en la hipótesis que la frustración genera agresión. Los resultados

² Surge a principios del siglo XX y refiere a una disciplina que se distancia del Conductismo, considera que las personas actúan según el modo en el que perciben ellas mismas en su interacción con el entorno.

mostraron que «la agresión variaba de acuerdo a las formas grupales según el estilo de coordinación» (Fernández, 1989, p. 64). Se impuso el estilo democrático como mejor clima para bajar tensiones, favorecer el equilibrio y la operatividad. La segunda experiencia estuvo orientada a la modificación de hábitos y costumbres alimentarias ante «la resistencia de las amas de casa norteamericanas a incluir achuras en la dieta diaria. Buscaba modificar hábitos en virtud de la falta de carne que el abastecimiento de las tropas en combate ocasionaba» (Fernández, 1989, 65). Ambas están atravesadas por dos ejes centrales: el cambio social y la resistencia al cambio.

Fernández refiere que Lewin asienta su hipótesis sobre la idea de que el grupo «es más que la suma de los individuos que lo integran» (1989, p. 63) y elabora tres conceptos claves que hacen a su Teoría de Campo: 1) Estructura: campo dinámico que se manifiesta como un sistema de fuerzas en equilibrio); 2) Dinámica: presupone movimiento, el equilibrio evita ser estático; 3) Interdependencia: entre los miembros del grupo y los elementos del campo (finalidad, normas, percepción del mundo externo, división de roles, status, etc.): «... el grupo es irreductible a los individuos que lo componen, en tanto estos establezcan un sistema de interdependencia, y en ello radicará la fuerza o dinámica de un grupo» (Fernández, 1989, 69).

También es preciso destacar el protagonismo adquirido por la Psicoterapia de Grupo a principios del siglo xx como técnica grupal con fines terapéuticos. Romero (1994) cita el trabajo de Joseph Pratt realizado en 1905 (Boston Massachussets) con pacientes tuberculosos sin recursos, observando su comportamiento en grupo y las relaciones emocionales que se producían entre ellos implementando técnicas de gratificación y estímulos, la dependencia con el líder, la emulación y competencia entre los enfermos. También encontramos el trabajo de Edward Lazell en 1918 con grupos de soldados norteamericanos que regresaban de la guerra con desórdenes mentales y el de Samuel Slavson en 1912 en la ciudad de Brooklyn con grupos de niños de barriadas pobres y con problemas de conducta (Kisnerman, 1969, p. 15-16). Simultáneamente adquiere relevancia la experiencia del psiquiatra búlgaro Levy Moreno «quien antes de emigrar a EE.UU en 1925 realizó en Viena un trabajo grupal de readaptación de prostitutas donde pudo observar la influencia terapéutica que las distintas integrantes del grupo mantenían entre sí» (Romero, 1994: 54). Inaugura el Psicodrama, nueva estrategia psicoterapéutica donde la noción de rol va a definir a la personalidad como un conjunto de roles cambiables. Su segundo aporte es la Sociometría que se encarga de comprender la estructura del grupo tratando de medir los procesos afectivos de atracción y rechazo que se verifican en las relaciones interpersonales. Los resultados los graficó en sociogramas (opuesto al organigrama) utilizado para facilitar la resolución de situaciones sociales conflictivas. El psicodrama,

el *role-playing* y el sociodrama forman parte de una herencia teórica que nos lega la obra de Levy Moreno (1972) y aunque con sus críticas al día de hoy continúa vigente. El Trabajo Social se ha servido de ella y aún lo sigue haciendo entre aceptaciones y rechazo.

Crítica y contribuciones de la Microsociología para el desarrollo grupal en la Argentina

La Microsociología norteamericana fue criticada por su sesgo empirista y nivel de ingenuidad ya que «los psicólogos terminaron por ejercer funciones de gerentes de Relaciones Humanas organizando artificios para reducir los conflictos y aplacando las inquietudes de aquellos grupos que llegaban a cuestionar la organización vigente» (Romero, 1994, p. 47). No obstante, Fernández considera que Mayo y Lewin contribuyeron a «la demarcación, aunque de manera intuitiva y embrionaria de un campo propio para los fenómenos grupales no reductibles a fenómenos individuales» (1989: 71) creando las condiciones para la producción de dispositivos técnicos y la organización de los primeros discursos sobre grupalidad. La autora distingue: «Dispositivo de los Grupos como artificios grupales que operaron para resolver algunos conflictos que se generaban en las relaciones sociales» (Fernández, 1989, p. 78) considerando vital:

... contrastar la demanda social en la que se inscribió la Microsociología empresarial norteamericana con las condiciones de producción que hicieron posible la invención y posterior despliegue de los Grupos Operativos de Enrique Pichon Rivière en la Argentina... no surgen de un requerimiento de los centros hegemónicos de poder institucional ni lo orienta consolidar hegemonías instituidas, más bien se desarrollaron en los márgenes de las instituciones, traducidas en experiencias fundadas en utopías contra-institucionales. (Fernández, 1989, p. 75)

Puede decirse que la Psicoterapia de Grupo en nuestro país nace con la experiencia de Pichon Rivière en el Hospicio de las Mercedes en 1947 (Hoy conocido como Neuropsiquiátrico José T. Borda de Buenos Aires). Intervino con grupos de pacientes internados en el marco de una huelga de enfermeros acordando con ellos (modalidad asamblearia) tareas comunes que se necesitaban. Igualmente trabajó con enfermería para revertir el trato poco amable y a veces sádico que usualmente se daba entre este personal con los pacientes. Integró diferentes saberes y oficios, se nutrió del deporte y le asignó un lugar destacado al arte surrealista instituyendo así

la interdisciplina para el abordaje de la locura. Obtuvo resultados notables aunque fue criticado y resistido por profesionales reaccionarios y conservadores defensores de hegemonías disciplinares e institucionales. Más tarde, en 1958 se destaca por la Experiencia Rosario, laboratorio social donde asienta y refuerza sus ideas sobre «Técnica de Grupo Operativo» (Pichon Rivière, 1971).

Posteriormente, en el marco del impacto que tuvo el Movimiento de Salud Mental a nivel mundial en los años 60, Romero (1994) remarca los aportes de Pavlosky, Martínez Bouquet y Fidel Mocio quienes integrarán al Psicodrama enfoques del psicoanálisis inspirado en los trabajos de Anzieu, Lebovici, Kaës y Pontalis, representantes de la Escuela Francesa de Psicoterapia de Grupo.

Simultáneamente, las prácticas grupales y las renovadas posturas teóricas promovidas en nuestro país por Juan Carlos De Brasi, centradas en el desplazamiento de los enfoques basados en el grupo como objeto empírico hacia una concepción de lo grupal como condición estructurante de lo social histórico estuvieron afectadas tanto por la dictadura de Onganía en 1966, como por la última dictadura cívico-cleromilitar (1976-1983). Los grupos fueron «erradicados de los usos terapéuticos y servicios sociales durante un período genocida (...) la embestida contra los grupos formó parte de un ataque programado a la solidaridad, al tejido conjuntivo de la sociedad civil» (De Brasi, 1986, como se citó en Cardesi, 2016, p. 139).

Pensar lo grupal a partir del legado de Pichon

El legado de Pichon Rivière es sumamente valorado por sus continuadores principalmente por la perspectiva dialéctica y la didáctica interdisciplinaria que le imprime a la Técnica de Grupo Operativo (separándose así de la microsociología norteamericana aunque influenciado por ella). Este autor le asigna un lugar destacado a la coordinación asumiendo una función interpretante del proceso grupal, a partir del trazado de un encuadre que habilita un modo posible de elaboración de dos ansiedades básicas (paranoicas y depresivas) como manifestaciones de la resistencia al cambio busca la ruptura de conductas estereotipadas que obstaculizan el aprender a pensar y hacer proyectos junto con otros, indispensable para la resolución de problemas que se dan en el campo grupal y no en el individual. Aborda «el grupo en situación de tarea» (Pichon Rivière, 1971, p. 292) aludiendo a un campo manifiesto y otro latente donde la tarea cumple una función correctora en cuanto cada sujeto integrante del grupo construye un nuevo conocimiento contribuyendo a la «adaptación activa de la realidad».

Alejandro Scherzer si bien valora los aportes de Mayo y Lewin les cuestiona la noción de Totalidad, la de Estructura y la relación Todo-partes porque considera promueve criterios homogenizantes, uniformes y de carácter masificador, carece de capacidad para integrar las diversidades de lo múltiple. Entiende que, lo que en una estructura se pone en relación no son partes sino precisamente relaciones y afirma: «una estructura grupal será relación de relaciones...relaciones forzadas, necesarias, universales e invariantes que hacen que la estructura sea lo que es» (1985, p. 60) y coincide con Ana María Fernández y Ana del Cueto que «los grupos constituyen a nivel de la teoría, más que un "objeto teórico" un "campo de problemáticas", donde se producen múltiples atravesamientos imposibles de abordar desde una sola disciplina» (1985, como se citó en Scherzer, 1985, p. 58). Mantiene una posición crítica frente a la propuesta pichoniana por considerar que «su desarrollo está desentendido de las determinaciones institucionales (económicas, jurídico-políticas e ideológicas) que atraviesan los grupos y las instituciones» (Scherzer, 1985, p. 66).

Por otro lado, Ana María Fernández (1989) marca una diferencia entre dispositivos de los grupos y dispositivos grupales. Una asociada a la emergencia histórica (1930-1940) de la disciplina dando lugar a pensar los abordajes grupales como espacios tácticos y la segunda referida a las diversas modalidades de trabajo con grupos. Vale decir, cada dispositivo grupal del carácter que fuere crea las condiciones para la producción de determinados efectos de grupo y no otros (cumple una función estratégica singular). Comprende la existencia del grupo como hecho social y como objeto teórico pero requiere de dispositivos técnicos que provoquen su visibilidad y enunciabilidad que permitan demostrar y observar la conducta del grupo. Nos acerca a la mirada de Bion (1963) la cual considera que los grupos no son meramente lo grupal, tampoco operan como islas ni son intermediarios entre el individuo y la sociedad ya que los grupos son la sociedad por el hecho de estar atravesados por ella misma:

Ha sido nuestro propósito inscribir lo grupal en lo institucional sin perder lo específico de la grupalidad. Sostener, asimismo, dicha grupalidad sin hacer de los grupos islas. En este sentido creemos que la corriente «institucionalista» muestra correctamente el atravesamiento institucional en el que los grupos se inscriben, pero subestima el análisis de la vida de los grupos en el seno de las instituciones. (Fernández, 1985, p. 53)

La noción foucaultiana de *dispositivo* introduce el análisis del Poder, interpela el reduccionismo que contiene el concepto de «estructura grupal» y la función de la tarea en la propuesta pichoniana. Fernández propone rediscutir la idea de «lucha de clases» y el nivel de la contradicción al situar la «dimensión institucional de los

grupos»(1989, p. 49) existiendo en un contexto histórico social dado con sus condicionantes y determinantes.

Esta mirada nos vincula con la Corriente Francesa del Análisis Institucional en su versión conocida como Socioanálisis³, cuyos exponentes principales son George Lapassade (1977) y René Lourau (2007) identificados con el Movimiento del Mayo Francés de 1968. Esta perspectiva enfatiza el contexto social como parte constitutiva del texto grupal. En ese sentido, Scherzer precisa que «la tarea siempre se va a desenvolver donde hay división social, sexual, generacional y familiar del trabajo» (1985, p. 69). No es tarea en cualquier parte y de cualquier modo, superando así el operacionalismo de la teoría pichoniana.

El Análisis Institucional encuentra en el Socioanálisis su vocación intervencionista:

... proponiendo un dispositivo analizador que revele lo oculto y aquello que provoca las crisis existentes en los distintos agrupamientos. Esta corriente asume explícitamente su contenido político ya que señala que la lucha de clases y el papel del Estado serían determinantes fundamentales en la constitución del sujeto. Su propuesta es transformar los grupos sujetos (aquellos cuyas leyes les vienen del exterior) en «grupos sujeto», capaces de repensar su sumisión y sus propias leyes. (Romero, 1994, p. 54)

Breves reflexiones: Perspectivas y desafíos

Siguiendo a Adriana Ornelas (2022) observamos que el TSG puede ser concebido como herramienta, modalidad, proceso o método. Desde el Nodo Internacional de Trabajo Social con Grupos (NITSG, 2016, como se citó en Ornelas, 2022)⁴ se lo asume como estrategia de intervención distintiva del Trabajo Social:

... se centra en lo colectivo ya sea que se trate de agrupaciones, grupos, o cualquier estructura social en los que se intervendrá para generar procesos de cambio, construir relaciones de horizontalidad, de toma de decisiones en colectivo, de análisis de situaciones que tomen en cuenta

³ Refiere a un tipo de investigación, de indagación o de producción de conocimiento en situación de intervención. Otras corrientes institucionalistas registradas en la Argentina son el Sociopsicoanálisis de Gerard Mendel (1974) y el Esquizoanálisis de Deleuze y Guattari (1972)

⁴ El Nodo es un espacio académico de debate y construcción conjunta, creado en el año 2016 e integrado por docentes, investigadores, estudiantes, egresados de Trabajo Social de la región latinoamericana interesados en profundizar sobre investigaciones referidas al TGS. Consultar <https://sites.google.com/view/nodointernacionaltsg/inicio>

las diversas aristas del problema y las percepciones y concepciones que cada integrante tiene de ello para identificar las convergencias y aprovechar las diferencias. (Ornelas, 2022, p. 16)

Simultáneamente Travi refiere:

... desde el Nodo acordamos denominar «Trabajo Social con Grupos», al ejercicio profesional que se desarrolla con pequeños grupos sociales, dado que la preposición con alude a las características de horizontalidad y circularidad de las relaciones, dando apertura a los saberes de aquellos con quienes trabajamos: No trabajamos «para», ni «por» los otros. Trabajamos con ellos, aportamos un saber técnico que adquiere sentido cuando logra conversar con los saberes cotidianos de quienes se vinculan a nuestros procesos profesionales. (Travi, 2022, p. 26)

Este breve repaso teórico conlleva el deseo de restituir el espíritu de un Trabajo Social Crítico capaz de renovar el entusiasmo de seguir reflexionando sobre el sentido de lo grupal y de los abordajes grupales que se le reclama a la profesión hoy. En un contexto social fuertemente marcado por el agravamiento creciente de las desigualdades sociales, donde el grupo como lugar de la mediación del otro está siendo fuertemente amenazado. La postura y el proceder crítico frente a diferentes demandas institucionales, ya sea intersectorial y no intersectoriales, para intervenir con grupos afectados por distintas problemáticas y el llamado a armar e integrar equipos de trabajo comprometiendo el funcionamiento interdisciplinario e intersectoriales, se constituye en la pieza clave en cuanto argumento epistemológico donde fundar nuestras intervenciones con grupos, más que vernos tentados a reinventar un método. Es vital situar el análisis de la dimensión política del trabajo a la par de nuestras intervenciones, porque toca el punto nodal de la organización colectiva, como así también robustecer la problematización de las condiciones de vida de este tiempo presente signado por la devastación subjetiva, económica y social que provocan las estrategias neoliberales, muñidas a la vez del apogeo que gozan las técnicas grupales de autoayuda, *couching* y *focus group* que estimulan las capacidades meritocráticas individuales.

En este escenario dominado por el interés hegemónico de incrementar la capacidad de resiliencia del individuo en desmedro de la potencia-deseo de los colectivos, enfrentamos el desafío de inventar e instituir modos-otros posibles de habitar los espacios colectivos, permitiendo que la propia práctica se cuestione, se incomode, se tensione, se transforme a partir de los propios cambios que sea capaz de producir como acto o gesto instituyente, a la luz de Políticas de Inclusión y de Desarrollo Territorial puestas en tensión y en amenaza frente al feroz y voraz discurso de la

derecha. Para ello hay que volver a pensar junto con otros e interrogar lo obvio: ¿para qué los grupos?, ¿por qué lo grupal? Porque pensar e interrogar junto con otros supone siempre un acto de transgresión, de desalienación. Solo así el Trabajo Social podrá romper con ciertos pactos de coexistencia pacífica que inundan el universo profesional.

Graciela Jasiner (2008) recuperando críticamente el legado de Pichon Rivière nos propone actualizar la premisa de seguir pensando complejamente, incorporando la contradicción, la incertidumbre, las paradojas, sin anular la diversidad pero, concibiendo la unicidad en contraposición a la noción de totalidad. Resignificar la función de los coordinadores, no solo abocados a interpretar emergentes sino con capacidad para intervenir, para producir cambios desde una posición de imparidad subjetiva. Corridos de un ejercicio de poder arbitrario, desmarcados de liderazgos egoístas e improductivos, jugando como provocadores que sepan y puedan interrogar, para asumir un poder relacionado a un poder-hacer como potencia, habilitante de un proceso de intercambio entre varios diferentes.

La tarea será entonces un proceso creador (*poiesis*) que privilegia lo plural, una multiplicidad que alberga lo singular conjugando la idea de «trama y trazo» como hechura del acontecer grupal. Acompañado por la defensa de los Derechos Humanos, integrando la mirada decolonial, la perspectiva de género, diversidades sexuales y disidencias.

Otro aporte interesante es el proveniente de los estudios organizacionales que nos ofrece Leonardo Schavarstein (1987), planteando las nociones de «grupo» y «equipo» como momentos —de ida y vuelta— del trabajo grupal, marcando un camino dialéctico entre ambigüedades y especificaciones que conllevan en sí ambas concepciones, expresando lo que se «gana» y se «pierde» cuando el grupo va hacia el equipo y viceversa. Perspectiva que solo aquí arrojamos como señal a ser tenida en cuenta para abonar el interés de seguir enriqueciendo la discusión. Cuanto mayor sea nuestra caja de herramientas teóricas mejores serán nuestras posibilidades de asignarle sentido y direccionalidad a nuestras intervenciones profesionales con grupos, discriminando técnicas y estrategias adecuadas y criteriosas, posibilitadoras de nuevas formas de presencias y estancias en común, potenciadoras de nuevos modos de hacer con otros, junto a otros, frente a otros.

La ilusión de estar en común se ofrece como huida del desamparo: proximidades que no se alcanzan, lejanías que se atemperan intentando hablar...alivian lo que un cuerpo no puede. (Percia, 2017, p. 225)

Referencias bibliográficas

- BION, W. (1963). *Experiencias en grupos*. Paidós.
- CARDACI, G. (2016). Lo grupal como intervención crítica: sobre la publicación *Lo Grupal* en La Argentina (1983-1999). *Revista Tesis Psicológica* 11 (1),134-149. <http://revistas.libertadore.edu.co>
- DE BOARD, R. (1980). *El psicoanálisis de las organizaciones. Un enfoque psicoanalítico de la conducta en grupos y organizaciones*. Paidós.
- DELEUZE, G. y Guattari, F. (1972). *El Anti-Edipo: Capitalismo y esquizofrenia*. Ediciones Barral.
- FERNÁNDEZ, A. M. y Del Cueto, A. M. (1985). El dispositivo grupal. En: A. M. del Cueto, A.M Fernández, A. Scherzer, R. Smolovic, F. Moccio, H. Kesselman, M Langer, E. Pavlosky, A. Bauleo y A. Fiasché (Eds.) *Lo Grupal* 2. (pp.13-55). Búsqueda.
- FERNÁNDEZ, A. M. (1989a). La demanda por los grupos. *En El campo grupal. Notas para una genealogía* (1.ª Ed., Cap. III, pp.61-81). Nueva Visión.
- FERNÁNDEZ, A. M. (1989b). La dimensión institucional de los grupos. En: Batista, V., et al. (Eds.). *Lo Grupal* 7. (pp.49-64). Búsqueda.
- KISNERMAN, N. (1969). *Servicio Social de Grupo. Una respuesta a nuestro tiempo* (1.ª ed. Tomo I). Humanitas.
- JASINER, G. (2000). Para qué los grupos. *Revista Actualidad Psicológica*. Año XXIV n.º 27, 22-24.
- JASINER, G. (2008). Las intervenciones del coordinador. En: *Coordinando grupos: una lógica de los pequeños grupos* (pp. 169-191). Lugar Editorial.
- LAPASSADE, G. (1977). *Grupos, organizaciones e instituciones*. Gedisa.
- LEVY MORENO, J. (1972). *Psicodrama*. Ediciones Hormé s.A.E
- LOURAU, R. (2007). *El análisis institucional*. (5.ª Ed.). Amorrortu.
- MARTÍNEZ, A. y Peralta, L. (2006). Emergencia y desarrollo del trabajo social de grupo: una aproximación histórica. *Revista Trabajo Social* n.º 8, pp. 63-71 <https://revistas.unal.edu.co>
- MENDEL, G. (1974). *Psicosocioanálisis* (Tomo I y II). Amorrortu
- ORNELAS BERNAL, A. (2022). Introducción. En: Rita Adela Bustos Riaño, Nora Muñoz Franco y Miguel Rodríguez Suárez (Eds.) *Trabajo Social con grupos. Su historia y sus fundamentos*. (pp. 15-18). CONETS. <https://conetsco.org/>
- PERCIA, M. (2017). XIII (Grupales). En: *Estancias en Común*. (1.ª Ed., pp. 222-242). Ediciones La Cebra.
- PERCIA, M. (1997). Introducción al pensamiento grupalista argentino y algunos de sus problemas actuales. *Notas para pensar lo grupal* (4.ª ed., pp. 19-35). Editorial Lugar.
- PICHON RIVIÈRE, E. (1971). Técnica de los Grupos Operativos. En: *Del Psicoanálisis a la Psicología Social*. (Tomo II , pp. 261-275). Ediciones Galerna.

- ROMERO, R. (1994). El estudio sistemático de los fenómenos grupales: condiciones históricas sociales que lo posibilitaron – Fuentes significativas en el estudio sistemático de los grupos. En: *Grupo, Objeto y Teoría* (pp. 46-70). Editorial Lugar.
- TRAVI, B. (2019). El Trabajo Social con Grupos (TSG): proceso de profesionalización, fundamentos y su devenir en la actualidad. En: Claudio Robles, Graciela Ferrari y Paola Quiroga (Comp.) *Lo grupal en la intervención, la docencia y la investigación en Trabajo Social*. (1.ª Ed., pp. 8-3) Facultad de Ciencias Sociales (UBA). <https://trabajosocial.sociales.uba.ar>
- TRAVI, B. (2022). Fundamentos filosóficos y propuestas teórico-metodológicas desarrolladas en el proceso de profesionalización del trabajo social con grupos: los aportes de Mary Parker Follet, Grace Coyle, Gertrude Wilson y Gladys Ryland en Rita Adela Bustos Riaño, Nora Muñoz Franco y Miguel Rodríguez Suárez (Eds.) *Trabajo Social con grupos. Su historia y sus fundamentos* (pp. 21-80). CONETS. <https://conetsco.org/>
- SCHAVARSTEIN, L. (1987). La relación dialéctica grupo-equipo en la gestión de los equipos de trabajo. En: *Psicología y organizaciones del Trabajo V*. (pp. 95-118). Editorial Narciso.
- SCHERZER, A. (1985). Acerca de los grupos humanos. En: A. M. del Cueto, A. M. Fernández, A. Scherzer, R. Smolovic, F. Moccio, H. Kesselman, M. Langer, E. Pavlosky, A. Bauleo y A. Fiasché (Eds.). *Lo Grupal 2*. (pp. 57-71). Ediciones Búsqueda.